

26º Domingo T.O. Ciclo A

REFLEXIÓN

Existe una paradoja que plantea una pregunta sencilla:

si a un montón de arena le quitas un solo grano,
¿seguirá siendo un montón?

Si continuas quitando un grano cada vez,
¿en qué instante deja de ser un montón?

Nadie lo sabe, porque el cambio sucede lentamente.

Lo mismo sucede con la fe, con el amor,
con nuestras relaciones humanas.

No dejamos de creer, de amar, de trabajar en la viña de la vida,
de un momento a otro.

Todo comienza con una palabra no cumplida.
Una mentira sin importancia, un perdón que espera,
y así, el alma se desgasta grano a grano,
como la esperanza.

Y al contrario,
una palabra que consuela, una lágrima ofrecida,
un gesto de acogida, una oración susurrada,
transforman una vida.

Y es que Dios nunca ha necesitado grandezas
para obrar milagros.

Después de todo, el Reino comenzó con una semilla,
con cinco panes, un pesebre y una cruz.

La vida se desarrolla con pequeños actos de amor,
como el montón aumenta aportando granitos de arena.

Que mi respuesta a tu llamada sea transparente,
humilde y encarnada en el servicio diario.

**“Recuperemos el valor de la palabra dada
y vivamos el amor a los hermanos y hermanas,
en nuestras familias y ambientes donde vivimos”.**